

Escuela de lingüística aplicado Didier Elias Meulemans

Abril 2025

Sed y tristeza: De las tribus nómadas al sedentarismo agrícola  
Estudio endolingüístico

Alejando Toledo Martinez

## Sed y tristeza: paralelos etimológicos en latín e inglés

### El latín *sitis* y el sentido indoeuropeo de la “sed”

Iniciemos por nombrar los códigos endolingüísticos indorianoeuropeos que utilizaremos en este escrito:

Binario S-D y sus derivados S-T, T-S, D-S (estabilidad, asentamiento)

y

Ternario T-R-S con terminativo N o T (DRST, TRSN) (Sed, tristeza, deseo primario) y sus combinatorias S-T-R, R-S-T.

Si prestamos atención al ternario expuesto veremos que contiene al primer binario, la gran diferencia es la R. Lo que significa que el ternario contendrá las posibilidades originantes del primer binario más las combinatorias de R.

Es necesario exponer que es el sonido o sensación originante R para la endolingüística. En este caso R con su interconvertibilidad por la segunda Ley de Meulemans es equivalente a L. En este caso la liquidez, el retorno y especialmente lo femenino como factor nutriente e integrativo. El sonido R es repetición, vuelta, ciclo. Metafóricamente, está relacionado con el ciclo menstrual y líquido de repetición.

Pasemos ahora al análisis del tema

La palabra latina **sitis** significa ‘sed’ y tiene un origen protoindoeuropeo inesperado. En lugar de provenir de la raíz \*ters- (‘secar’) asociada directamente a la sed física, *sitis* deriva de la forma *d<sup>h</sup>g<sup>wh</sup>ítis* del protoindoeuropeo, que connota “decaimiento” o “persecimiento”. De hecho, *sitis* está emparentada con el griego *phthísīs* (φθίσις, ‘consunción, declive’) y con sánscrito *ksíti* (‘destrucción’) – todas heredando esa idea de **declive vital**. Esto sugiere que los antiguos romanos concebían la sed extrema no solo como falta de agua, sino como un estado de **debilitamiento mortal**.

Por otro lado, en las lenguas indoeuropeas orientales la “sed” conservó la conexión con el **deseo vehemente**. El término sánscrito **tr̥ṣṇā** (transliterado *tr̥ṣṇā*), y su equivalente en pali *taṇhā*, significan literalmente ‘sed’, pero abarcan también el sentido de ‘ansia, anhelo o apego’. En textos budistas, *tr̥ṣṇā* refiere al deseo ávido que causa el sufrimiento (la “sed” de existencia, placer, etc.). De hecho, el Buda enseñó que la raíz del *duḥkha* (sufrimiento) es esta *taṇhā* o sed insaciable. Así, la **sed física** se convirtió en metáfora de la **craving** (codicia o ansia) espiritual.

Aunque *sitis* se aleja etimológicamente de la raíz *tr̥s-* indoeuropea, el latín no fue ajeno a la metáfora del **deseo como sed**. El verbo *sitio*, *sitire* ‘tener sed’ podía usarse en sentido figurado: por ejemplo, *sitire honores* significaba “sed de honores”, es decir, ansiar honores. Asimismo, *sitis* aparece metafóricamente como ‘ansia’ en frases clásicas (cf. *sitiunt* “tienen sed de” en contexto de ambición). En español moderno, heredero del latín, también decimos *sed de justicia* o *sed de venganza*, conservando esa extensión semántica de **sed = deseo profundo**. En resumen, la noción indoeuropea primigenia de la sed abarcaba tanto la necesidad física de líquido como la **ansia psicológica**, aunque el latín expresó “sed” con una raíz distinta enfatizando la falta vital que provoca.

### **Del inglés antiguo *sæd* al *sad* moderno: de ‘saciado’ a ‘triste’**

En un texto anterior, *De saciado a triste: Evolución semántica de *sad* y trauma psíquico colectivo (Eladem 2025)*, ya habíamos hablado de la palabra inglesa *sad*. En un aparente contraste con *sitis*, la palabra inglesa **sad** (triste) proviene de un significado original opuesto a la carencia. Deriva del inglés antiguo *sæd*, que significaba “**saciado, lleno, satisfecho**” (especialmente de comida o bebida) y también “harto o **cansado** de algo”. Este *sæd* se remontaba al proto-germánico *sathaz* y a la raíz protoindoeuropea *seh₂-* (*sa-*) que significa “saciar, satisfacer”. Es la misma raíz que produjo el latín *satis* (“bastante, suficiente”) y *satur* (“lleno, saciado”), por lo que *sad* es cognado lejano de palabras como **satisfacción** y **saturado**. Paradójicamente, aquello que en latín y otras lenguas expresa plenitud terminó asociándose con la **tristeza** en inglés.

¿Cómo pasó *sad* de “satisfecho” a “apesadumbrado”? La evolución semántica fue gradual durante la Edad Media. En el **inglés medio**, *sad* (con grafías como *sad* o *sadde*) amplió su sentido de “saciado” hacia la idea de “**pesado** o sólido” (como algo lleno) y de ahí “**grave, serio, firme**”. Un texto inglés medio podía describir a una persona como *sad* en el sentido de seria, confiable o de carácter solemne. Esta transición parece haberse dado mediante la noción de estar “cargado” o “lleno” mentalmente: por ejemplo, *sad* podía aludir a alguien “harto/cansado de” o “saciado de” experiencias, lo que se interpreta como **abatido o impasible**.

Ya hacia el año 1300, *sad* comienza a usarse con el significado principal de “**triste, infeliz, melancólico**”. La idea de alguien *sæd* “harto” o emocionalmente pesado se deslizó a la de alguien apenado. De hecho, *sad* terminó por **reemplazar** en gran medida al antiguo término inglés *unrōt* (literalmente “des-alegre”, sin alegría) como la palabra común para ‘triste’. Para el siglo XIV, los textos ingleses emplean *sad* regularmente con el sentido de tristeza, consolidando este cambio semántico.

## Influencia (in) directa del latín y el francés normando en *sad*

Una pregunta clave es si el latín –posiblemente a través del francés normando tras 1066– influyó directamente en este cambio de significado de *sad*. Los datos sugieren que **no hubo una influencia directa** calco del latín, sino más bien una reconfiguración del léxico inglés bajo la influencia general románica. Tras la conquista normanda, el francés (de origen latino) aportó a inglés muchas palabras relativas a emociones y estados. Por ejemplo, el término francés **triste** (del latín *tristis*, ‘triste’) ingresó en el inglés medio como *trist* o *triste* hacia el siglo XV. Esta palabra se usó en poesía y escritos (de allí derivan términos como *tristful*, ‘triste, melancólico’). Sin embargo, *trist(e)* nunca desplazó a *sad* en el habla cotidiana – *sad* ya llevaba un siglo siendo la palabra habitual para ‘afligido’ cuando *trist* apareció.

La influencia normanda sí **remodeló el campo semántico** relacionado: el inglés adoptó del francés palabras como *content* (contento, satisfecho) y *satisfy* (satisfacer), derivadas del latín *contentus* y *satisfacere*. Estas incorporaciones dotaron al inglés medio de nuevos términos para la idea de estar saciado o complacido, lo que probablemente relegó el antiguo sentido “lleno/saciado” de *sad*. Es decir, una vez que los hablantes podían decir *satisfied* o *content* para ‘satisfecho’, *sad* quedó libre para especializarse en el sentido opuesto de **‘insatisfecho emocionalmente’**, es decir, triste.

Además, la presencia de la palabra francesa *triste* en el entorno culto pudo reforzar el campo conceptual de la melancolía, aunque *sad* ya había cambiado antes. No hay evidencia de que *trist* se fusionara con *sad*, pero la coexistencia de términos románicos de raíz latina (*sorrow*, *dolor*, *tristesse*) en literatura pudo **consolidar el matiz emocional** de *sad*. En suma, la **conquista normanda** no introdujo la palabra *sad* (que era nativa) ni tradujo su tristeza de forma explícita, pero indirectamente **favoreció** el cambio al aportar sinónimos para ‘saciado’ y nuevos matices para ‘tristeza’. El resultado fue un sistema léxico en el que *sad* quedó semánticamente alineada con “triste, abatido” (mientras que para “lleno/saciado” se usaron otros términos).

## Paralelos culturales y simbólicos: carencia y plenitud

Tanto el caso de *sitis* (*sed*) como el de *sad* (tristeza) reflejan un fenómeno más amplio en las lenguas indoeuropeas: la tendencia a expresar las **emociones de deseo o aflicción** mediante metáforas de **falta o plenitud** del cuerpo. En otras palabras, el lenguaje de muchas culturas Indo-Europeas codificó la experiencia de anhelo o de abatimiento en términos de **sed o hartura física**. Algunos paralelos notables:

- **Sed como deseo insaciable:** Desde la antigüedad, la sed corporal sirvió para simbolizar la **ansiedad del deseo**. Ya vimos el ejemplo del sánscrito *tr̥ṣṇā* ‘sed’ usado para el apego y la codicia que causan sufrimiento. En latín clásico, expresiones como *sitis honorum* (‘sed de honores’) o *sitis sanguinis* (‘sed de sangre’)

denotan ansia vehemente de algo. En español actual, *sed* mantiene ese uso figurado: “sed de justicia”, “sed de venganza”, etc., significando un **deseo profundo**. La **metáfora de la sed** equipara la carencia de líquido vital con la carencia de algo en el alma (sea justicia, amor, poder), implicando que el anhelo intenso **reseca** el espíritu. Un ejemplo mítico es *Tántalo*, condenado a padecer sed eterna con el agua hasta el cuello: su castigo simboliza un deseo eterno nunca satisfecho.

- **Plenitud y hastío (“saciado de la vida”)**: Irónicamente, estar *demasiado* lleno también se convierte en algo negativo en la semántica cultural. En inglés, el viejo *sæd* ‘saciado’ ya incluía la idea de estar **harto/cansado** (“weary of”), preludiando la tristeza. Este patrón se repite en otras lenguas: por ejemplo, en español *harto* originalmente significa ‘repleto, henchido’ (del latín *fartus*, ‘relleno’), pero hoy *estar harto* de algo significa estar **fastidiado, cansado o disgustado**. Un individuo “colmado” puede perder el deseo y la alegría, volviéndose apático. Así, la lengua encadena la **saciedad física** con el **abatimiento anímico**. En inglés medieval, *sad* como ‘grave/serio’ insinuaba un temperamento aplomado, casi sin alegría, como quien ha tenido “demasiado” y ya no anhela nada – condición próxima a la melancolía.

- **La sequedad y la melancolía**: En la medicina humoral de la Europa medieval (heredera de Hipócrates y Galeno), encontramos una explicación simbólica similar: la **tristeza melancólica** se asociaba al exceso de *bilis negra*, cuya cualidad era **fría y seca** (elemento tierra, propio del otoño). El individuo melancólico, dominado por la sequedad, carecía de la “humedad” vital que aportan los otros humores, resultando en carácter triste o temeroso. Esta teoría médica refleja la misma lógica metafórica: la **falta de líquido** (sequedad interna) produce decaimiento y tristeza, igual que la falta de agua causa la sed física. El vocablo latino *tristis* (‘triste’) quizá no esté etimológicamente claro, pero en la literatura latina a veces se relacionaba con sabores amargos o ásperos (se habla de *tristis absinthium* – ajeno amargo). Lo “triste” se vinculaba a lo **seco, agrio o marchito**, reforzando la imagen de la vida que ha perdido su jugo.

En conjunto, estas correspondencias sugieren un **fenómeno sistémico**: las lenguas indoeuropeas, en distintos momentos, han codificado las experiencias emocionales de **carencia, deseo y pérdida de vitalidad** utilizando símbolos sensoriales de **sed y saciedad**. La sed representa la falta que impulsa el deseo (pero que también puede conducir al sufrimiento); la saturación representa un tope tras el cual llega el hastío o la pena (la “fatiga de la vida” que aparece en muchas tradiciones literarias). Ambos extremos – la **sequedad vacía** y la **plenitud saturada** – convergen en asociarse con la **tristeza** humana cuando se llevan al terreno metafórico.

¿Qué relación podríamos encontrar en base a lo que conocemos del código s-d? Para asentarse en un lugar las poblaciones siempre necesitaron de un río de

agua potable y cultivable. Es decir el agua constante para riego es necesaria para las comunidades sedentarias.

“**Sed**” es, entonces, la **experiencia psíquico-física del quiebre del flujo vital**. Es el cuerpo que **se da cuenta de su falta de asentamiento hídrico**. Psíquicamente es el deseo de recuperar el equilibrio perdido entre lo fluido y lo asentado.

Las comunidades humanas solo pudieron “asentarse” cuando resolvieron **el problema de la “sed”**.

- Toda ciudad sedentaria nace **junto a un río, un pozo, una fuente**.
- **El riego agrícola y el acceso al agua** fueron condiciones para:
- Cultivar (sistema de raíz S-D como en *sad* = jardín).
- Establecerse físicamente.
- Dejar de deambular en busca del flujo vital.

Entonces: la sed no solo es una sensación fisiológica, sino una señal de que no hay asentamiento

## Conclusión

Aunque a primera vista el latín *sitis* (‘sed’) y el inglés *sad* (‘triste’) no guardan relación directa, al estudiarlos revelan caminos cruzados dentro del macrosistema indoeuropeo.

Por un lado, *sitis* proviene de una raíz de “decrecer, perecer” y refleja la **carencia vital** de agua, pero conservó el uso figurado de sed como deseo insatisfecho. Por otro lado, *sad* proviene de la idea de “estar saciado” – lo opuesto a tener sed – pero la cultura anglosajona y luego la medieval la transformaron hasta significar **carencia emocional** (falta de alegría). La evolución de *sad* ocurrió de forma interna, si bien el contacto con el francés normando reordenó el vocabulario circundante (introduciendo *satisfy*, *content*, *triste*, etc.), indirectamente empujando a *sad* hacia el nicho de ‘triste’ que hoy ocupa.

En términos simbólicos amplios, ambas evoluciones lingüísticas manifiestan cómo estas lenguas indoeuropeas reinterpretan las experiencias de **deseo y dolor** conforme a contextos culturales cambiantes. La “sed” dejó de ser meramente física

para volverse un concepto de ansia espiritual en Oriente y metáfora poética en Occidente; la “saciedad” dejó de ser solo satisfacción para implicar apatía o pena en inglés (y otros idiomas, por analogía). Esto subraya una dinámica profunda: los hablantes tienden a proyectar estados corporales (falta de agua, llenura) sobre estados del alma (anhelo, tristeza) de manera sistemática.

En conclusión, si bien **no existe una conexión genética directa** entre el *sitis* latino y el *sad* inglés, **sí comparten un entramado semántico-simbólico**: ambos son puntos inversos de un continuo entre la falta y la plenitud, y ambos han sido culturalmente resignificados para expresar la **pérdida de vitalidad o el deseo insatisfecho**. La evidencia histórica y lingüística – desde las etimologías indoeuropeas hasta los textos medievales – nos muestra que la sed ardiente y la tristeza pesada son, en el fondo, dos caras de una misma experiencia humana articulada a través del lenguaje. Las lenguas de la familia indoeuropea han convertido esa experiencia en palabras, tejiendo una red de significados que conectan el cuerpo y el espíritu: tener sed de algo es carecer de ello intensamente, y estar *sad* (satisfecho al punto de ya no desear nada) terminó significando estar triste, falto de alegría. Así, la evolución de *sitis* y *sad* ejemplifica cómo el macrosistema lingüístico indoeuropeo adapta nociones de **carencia y saciedad** para dar sentido a las emociones de **deseo y tristeza** a lo largo del tiempo.

## Resultados de la exploración endolingüística

El código ternario es más completo y original. TRS, usado también por la mayoría de lenguas germánicas como DuRST es el código más primitivo. Esto confirma, en este caso, la tesis de que la estructuración de las lenguas, en términos del ternario es primitiva. Las lenguas antiguas estaban más estructuradas que las modernas. Esta tesis no habla del ámbito temporal sino desde el punto de vista de evolución humana en establecimientos sedentarios, ciudades, civilizaciones.

El código ternario TRS originalmente connota el sentido de sed y de tristeza. La lógica es simple, si tengo sed estoy triste. Es una tristeza originaria, que da paso a la ansiedad primaria por la falta de leche del pecho. Es una sed temprana.

El código ternario TRS es reemplazado por el binario ST para hablar de sed en el subsistema latino. Esto no ocurre en todos los demás subsistemas del indoiranioeuropeo que mantiene TRS para hablar de sed.

Una lengua evolucionada del latín, de forma *sui generis* por supuesto; el inglés, opta por desplazar el significado de plenitud y satisfacción original de *Saed*, a la tristeza *sad*. Pierde el ternario y utiliza el binario para hablar de tristeza. Pero mantiene *Thirst*, el ternario original, para hablar de sed. Lo que parece ocurrir aquí

es que psíquicamente, la mente inglesa disocia la tristeza original y pasa a una posición más depresiva.

Otro resultado de esta investigación, es que los binarios son derivados de los ternarios. Esto es fundamental para continuar nuestras investigaciones endolingüísticas. Al parecer en la evolución histórica de las lenguas, hay un proceso de desestructuración de los ternarios. Se complejiza la mente humana, pero también adquiere una posición más analítica.

Una de las siguientes investigaciones será la pérdida del binario por sonidos originantes y que generalmente serán reusados como complementos prefijados, infijados o sufijados por otros binarios, resucitando, si pudiéramos permitirnos la libertad poética, a los ternarios originales que habían sido desplazados a lo oculto.